

## TRABAJO, POLÍTICAS SOCIALES Y DESECHOS: CORPORALIDADES Y PREFIGURACIONES DEL RECICLAJE EN CÓRDOBA (ARGENTINA)

*Work, Social Policies and Rights: Bodyness and Prefigurations in  
Córdoba (Argentina) Recycling*

**Ignacio Pellón**

[pellonignacio@gmail.com](mailto:pellonignacio@gmail.com)

CIT Rafaela (CONICET y UNRaf)

### **Resumen:**

Este artículo se destina a analizar prácticas, corporalidades y prefiguraciones del reciclaje en Córdoba, a través de las bio-grafías, vivencialidades y sensibilidades de trabajadoras del sector. En un primer apartado se referencia la metamorfosis del mundo del trabajo en el último medio siglo y las “nuevas” disposiciones emocionales, en un escenario local/global. En un segundo apartado, se caracterizan las tramas corporales y sensibilidades sociales desplegadas hacia/desde las trabajadoras desechables, quienes con-viven con la basura de otros. Luego, se describen algunos fundamentos comunes a las políticas sociales de “inclusión” y “economía social” implementadas en la región, en los últimos años. A partir de fuentes documentales, bibliografía especializada, publicaciones periodísticas e institucionales, entrevistas a protagonistas y notas de campo, se analiza una serie de prácticas (como la diaria), corporalidades (“cooperativas”, “femeninas” y “vulnerables”) y prefiguraciones (“ecológicas”, “inclusivas”, “circulares”, del reciclaje). Por último, se ofrecen algunas interpretaciones acerca del acostumbramiento a trabajar con las cosas que otros desechan (productos, obras y servicios), los procesos de “autogestión” colectiva de las energías vulneradas/ables y las “nuevas” sensibilidades sociales por/para el reciclaje.

**Palabras clave:** Trabajo, Desechos, Sensibilidades, Políticas sociales, Cooperativas.

### **Abstract:**

This article is aimed at analyzing practices, corporealities and prefigurations of recycling in Córdoba, through the biographies, experiences and sensitivities of workers in the sector. The first section refers to the metamorphosis of the “world of work” in the last half century and the “new” emotional dispositions, in a local/global scenario. In a second section, we characterize the bodily wefts and social sensitivities deployed towards/from disposable workers, who live with/from (other people's) garbage. Then, we describe some of the fundamentals common to the social policies of “inclusion”

and "social economy" implemented in the region in recent years. Based on documentary sources, specialized bibliography, journalistic and institutional publications, interviews to protagonists and field notes, a series of practices (such as daily practices), corporealities ("cooperative", "feminine" and "vulnerable") and prefigurations ("ecological", "inclusive", "circular", of recycling) are analyzed. Finally, some interpretations about the habit of working with the things that others dispose of (products, works and services) are offered, the processes of collective "self-management" of vulnerable energies and the "new" social sensitivities for/to recycling.

**Key words:** Work, Waste, Sensibilities, Cooperatives.

## Introducción

En las indagaciones acerca del *cómo* y el *por qué* de las relaciones sociales, los cuerpos y las emociones resultan un campo estratégico y cada vez más ineludible. Muchas de las teorías eurocéntricas más difundidas contribuyeron a configurar una percepción social específica, entendiéndolo a los cuerpos de la clase trabajadora como mera fuerza de trabajo. Con el desarrollo del proceso modernizador y la universalización del Estado y la democracia burguesa, se institucionalizaron un conjunto de prácticas violentas, vigilantes y "soberanas" que posibilitaron el surgimiento de mercados de trabajo (locales, nacionales e internacionales). Para ello, fue necesario establecer y justificar la dominación social (en términos de clase, género y "raza") e implementar nuevos dispositivos de secuestro corporal (Scribano, 2010; Polanyi, 2007).

Cárceles, manicomios, orfanatos y *workhouses*<sup>1</sup> fueron algunas de las instituciones planeadas y edificadas para contener a las corporalidades in-ade cuadas, percibidas como amenazantes, improductivas o incomodantes. A la par, fue extendiéndose

---

<sup>1</sup> Ante los persistentes problemas de pobreza, desempleo y desigualdad entre salarios urbanos y rurales, en 1772, la Corona Británica impulsó una nueva política de *workhouses*, contruídas y administradas entre parroquias. Para acceder a la alimentación y el abrigo ofrecido, las personas debían demostrar que padecían necesidad (criterio ya establecido por la *Ley de Pobres*), quedando obligadas a trabajar. Las *workhouses* absorbieron las *poorhouses* preexistentes (que albergaban niños, viejos y enfermos indigentes) y configuraron un nuevo sujeto social: el "pobre válido" o "pobre útil". En ese marco de reformas en las políticas de socorros y complementos salariales, las *workhouses* se convirtieron en "prisiones sin delito" en donde los pobres sufrían torturas morales y psicológicas, mientras eran explotados y estigmatizados (Polanyi, 2007).

una *economía política de la moral* orientada a normalizar la supremacía del capital y las mercancías.<sup>2</sup> En esos procesos, las ciencias y teorías del conocimiento han jugado (y juegan) un rol clave, produciendo, re-produciendo y enseñando dualismos, binarismos y otras “ficciones” de la modernidad. Tal entramado histórico, habilita a considerar a toda acción transformadora de los cuerpos/emociones como un acto moral, y a los procesos de estructuración social (*sensu* Giddens) como un fenómeno ligados a las expresividades, goces y sensibilidades de los agentes sociales (Scribano, 2010).

Las teorías, indagaciones y narrativas acerca del trabajo, los desechos y las políticas sociales explicitan visiones/versiones del mundo (*sensu* Bourdieu) que ponen en juego un conjunto de presuposiciones referidas a las formas de existencia de lo humano y de la naturaleza (no-humana). Esas visiones/versiones son aprendidas (in-corporadas) por los “esquemas perceptivos” individuales y colectivos. A modo ilustrativo, desde la perspectiva feminista-marxista la figura de “mujer ama de casa” fue identificada como una *imagen del mundo* que presupone (prefigura) al trabajo doméstico como algo “naturalmente” vinculado a las mujeres (Vergara y Colombo, 2018). Durante largo tiempo, desde el mercado, el Estado y la Iglesia se impuso que rol aceptado/table de las mujeres en sociedad (o su “función social” legítima) estaba delimitado por tareas ligadas a la reproducción biológica (gestación y fecundidad), a la reproducción cotidiana (manutención, alimentación y cuidado) y a la reproducción social (trasmisión de normas, hábitos, patrones de conductas, etcétera). A la par, esos trabajos (no remunerados, en su mayoría) pasaron a formar parte las condiciones, posiciones y disposiciones femeninas “naturales” (Cena y Colombo, 2020).

Claro está que las aproximaciones teóricas-metodológicas y epistemológicas son mediadoras y parte activa del conflicto social (Lisdero y Pellón, 2017; D’hers y Pellón, 2020). Las intervenciones sociales en general, y las estatales en particular, prefiguran sujetos, subjetividades y sensibilidades. Los procesos de expropiación, apropiación y depredación de energías (naturales, corporales y sociales) también hacen lo suyo, marcando cuerpos, identidades y territorios (también, en su sentido más literal). Considerando estas cuestiones, el presente artículo indaga en prácticas, corporalidades y prefiguraciones vinculadas al reciclaje de residuos en la ciudad de Córdoba, durante el último medio siglo. Como insumo, se emplea bibliografía

---

<sup>2</sup> La economía política de la moral hace referencia a “unos modos de sensibilidades, prácticas y representaciones que ponen en palabras la dominación” (Scribano, 2007: 3). *¡Sea mercancía (y no muera en el intento)!* Es “el lema” que caracteriza la indeterminación del capital en su fase imperial neo-colonial, hecho mandato de mercantilización en clave de soportabilidad social.

especializada, fuentes documentales (Doc.), artículos producidos por propios actores y por medios de comunicación, y entrevistas en profundidad (EP) a trabajadoras y referentes del sector. La triangulación entre dichas técnicas ofrece, según se entiende, una vía epistemológica válida para integrar datos primarios y secundarios, priorizando las interpretaciones y los sentidos imputados por las “voces” protagónicas (Scribano, 2003).

Organizado en cinco apartados, el artículo comienza por conectar la histórica condición estructural de las trabajadoras “libres” con las “nuevas” disposiciones corporales/emocionales para el trabajo (Hochschild, 2008; Vergara y Colombo, 2018; Lisdero y Quattrini, 2020).<sup>3</sup> Luego, en un pequeño subapartado se caracterizan las *tramas corporales* (Vergara, 2017) de las trabajadoras que viven con/para/de los desechos. El segundo apartado destaca algunas de las pedagogías actitudinales (re-)producidas y distribuidas a través de las políticas sociales de “inclusión social” y “economía social” (Cena, Chahbenderian y Dettano, 2016; Vergara y Colombo, 2018; Quattrini 2017).

Hechas las aproximaciones teórico-epistemológicas, el tercer apartado destaca a “la diaria” como elemento organizador de, y perdurable en, las prácticas de aprovechar desechos y recuperar residuos.

En el siguiente apartado, las políticas sociales de reciclado implementadas en Córdoba son retomadas para caracterizar los procesos de “formalización”-cooperativización de las trabajadoras del sector.

Por último, la noción de *cuerpo cooperativa* manifiesta la pervivencia y extensión de una forma de organización colectiva institucionalizada-burocratizada y feminizada. A su vez, la figura cooperativa invita a profundizar líneas de indagación e interrogantes acerca de las identidades, sociabilidades y sensibilidades (re-)producidas al calor de los procesos de desechar, recuperar y reciclar *energías vulneradas/ables*.

---

<sup>3</sup> En este escrito la letra *a* es utilizada para generalizar, para “hablar con la boca bien abierta” (según propone Nadia Rosso, en Olivera Cordova, 2011), y para visibilizar a la feminización como un rasgo sobresaliente de las transformaciones del “mundo del trabajo” (Vegara, 2018), las políticas sociales (Cena y Colombo, 2020) y la acción colectiva de carteros-recicladores (Pellón, 2021).

## Trabajadoras “libres”, estructura social y disposiciones emocionales

En las especificidades de cada trabajo intervienen los órganos sensoriales externos (vista, tacto, olfato, gusto, oído), así como también, sentimientos, emocionalidades y pensamientos (como la solidaridad, la voluntad y el amor). Por eso, el trabajo representa una fuente de satisfacción y autorealización, antes que una mercancía. No obstante, en su modalidad “libre” –donde el ambiente social enajena las fuentes, los procesos y los productos del trabajo– las condiciones de intercambio conducen a formas de alienación y des-humanización. El imperio del capital introdujo disrupciones sistemáticas dentro del *metabolismo social* que sostiene la vida humana, alterando los intercambios entre cuerpos orgánicos e inorgánicos, transformando las relaciones entre humanos y el resto de la naturaleza (Machado Aráoz y Rossi, 2017).<sup>4</sup>

Retomando lo señalado en la introducción, una explicación generalizada de la actual “crisis ambiental” puede encontrarse en la expansión de las percepciones y prácticas extractivistas nivel planetario, multiplicando las sociedades que tratan a “la Naturaleza” como objeto colonial. Tempranamente, Marx evidenció que *“Las cualidades antropológicas que dan paso a la relación tensional entre sensaciones, goce y disfrute, mediadas por el dinero como marca universal de la apropiación y expropiación, devienen mercancías en circulación entre consumo y producción”* (Scribano, 2010: 30). De ese modo, en el trabajo enajenado puede percibirse una forma específica del extractivismo, una modalidad socialmente aceptada/able de expropiar energías (naturales, humanas, sociales) para la reproducción del capital. El dinero, por un lado, opera como mediación de las relaciones sociales/naturales. La expropiación de las energías en el trabajo, por su parte, manifiesta las corporalidades, sociabilidades y sensibilidades hechas por/para el capital, siendo *“la base de una regulación sistemática de las sensaciones: la vida es pura disciplina fabril hecha carne”* (Scribano, 2016: 11).

En el último medio siglo, las tecnologías de la información y la comunicación (ICT) y el Internet de las cosas (IoT) han transformado las modalidades de trabajo, redefiniendo los procesos de metabolización de la energía viva. Los modos de “administrar” (expropiar, explotar, depredar) los bienes comunes se han diversificado y globalizado, perdurando el uso intensivo de los *cuerpos en el trabajo* (Lisdero, 2015).

---

<sup>4</sup> Para comprender la relación Naturaleza-Sociedad, Marx y Engels vieron en el proceso social del trabajo el punto de partida de los procesos de homonización/humanización de la naturaleza (Machado Aráoz y Rossi, 2017).

Entre cambios y continuidades, la composición de la clase trabajadora se ha heterogeneizado y complejizado, en términos materiales, identitarios y sociales. Más allá de las múltiples diferenciaciones posibles, este grupo social perdura en la dependencia de vender su fuerza de trabajo para poder sobrevivir. En esa dirección, la noción de *clase-que-vive-del-trabajo* (Antunes, 2005) permite analizar las variaciones cuantitativas-cualitativas y las desigualdades impresas en los diferentes grados de precarización, flexibilización y tercerización laboral, sin perder de vista a la planificación productiva como un todo.

De algún modo, el cuerpo puesto al servicio de los procesos (re-)productivos del capital orienta las prácticas y percepciones de las trabajadoras hacia el egoísmo, la competencia y otras “actitudes” requeridas. Por otra parte, la diversidad de roles y funciones fragmenta las relaciones de auto/hetero-reconocimiento entre las personas involucradas en diferentes tiempos-espacios de un mismo proceso productivo. Conjuntamente, las innovaciones tecnológicas enfocadas en la automatización, la robótica y el control, las transformaciones en la organización global/local del trabajo y la desregulación de los derechos laborales, sofistican los mecanismos de dominación del capital sobre el trabajo (Antunes, 2005). Las alteraciones en las dimensiones señaladas modifican al trabajo en tanto práctica social, de modo que las disposiciones corporales encuentran nuevas tensiones entre la performática laboral y las “formas correctas de sentirse” (Lisdero, 2012, 2015).

En línea con lo anterior, Arlie Hochschild (2008) analizó el vínculo entre trabajo emocional, estructura social y mercantilización de la vida íntima. Hacia la década de 1970, la autora inscribió a los sentimientos dentro de convenciones sociales (sujetas a reglas perdurables y cambiantes), las cuales, cumplen una función mediadora entre la estructura social y el manejo de las emociones. Estos relacionamientos le permitieron explicar cómo las trabajadoras buscaban adecuarse a cada situación laboral/social. Las emociones, por su parte, expresaban los movimientos “de ajuste” de las trabajadoras, de *cooperación corporal* con las imágenes, pensamientos y reglas normalizadas (y normatizadas). Para efectuar ese *trabajo emocional*, las personas se valían de técnicas cognitivas, corporales y expresivas como la evocación y la supresión. La primera, consistía en traer al presente lo que se quiere sentir; la segunda, ausentificaba lo que se siente de manera “espontánea”. Así, cada situación, rol y convención social tensionaba lo que la persona cree que debería sentir y, por eso mismo, *la ponía a trabajar*.

Analíticamente, Hochschild (2008) distinguió entre motivaciones (“lo que quiero sentir”), reglas del sentimiento (“lo que debería sentir”) y elaboración emocional (“lo que trato de sentir”). En todos los casos, *“Las reglas del sentimiento reflejan mode-*

*los de pertenencia social*” (Hochschild, 2008: 147).<sup>5</sup> Por lo tanto, una norma “universal” implica movitaciones y elaboraciones diferenciales, según la condición/posición social de cada persona.<sup>6</sup> En esa dirección, la expansión y radicalización de formas de trabajo “autogestivo” (teletrabajo, cuentapropismo, emprendedorismo, empresas recuperadas, cooperativas de trabajo, entre otras) ha sido acompañada por mecanismos de soportabilidad social y dispositivos de regulación de las sensaciones tendientes a la “invisibilización” y “silenciamiento” del conflicto social (Lisdero, 2012, 2015). Como requerimiento y resultado parcial (abierto) de procesos productivos crecientemente globalizados, un vasto conglomerado social ha debido “ceñirse” a la precariedad, la inestabilidad y la autoresponsabilización en el trabajo (Lisdero y Quattrini, 2020).

Ante tamaño panorama del “mundo del trabajo”, Gabriela Vergara (2018) recurre a la noción de *capitalismA* para describir un modelo de producción feminizado y con rasgos de intensivo, polivalente, *just-in-time*, temporario y ampliamente disponible, rudimentario y digitalizado, rutinario e improvisado, con y sin horarios. La abierta expansión de los trabajos feminizados, “dentro”/“fuera” del hogar destaca como una característica estructural del presente. Mientras que las tareas de cuidado (altamente feminizadas) se diversifican, un amplio repertorio de políticas sociales dan continuidad y profundizan la colonización de lo doméstico, en clave de educación, capacitación, empleo, etcétera. Antes de pasar a describir dichos rasgos de las políticas sociales, en el próximo subapartado se realiza una breve caracterización de las tramas corporales y las sensibilidades sociales vinculadas a quienes trabajan con los desechos de otros.

### **Tramas corporales y sensibilidades sociales de las trabajadoras desechables**

Las calles y basurales trazan algunos de “los bordes” entre lo doméstico y lo extradoméstico, entre la propiedad privada y el espacio público, conectando los centros de producción y consumo con los territorios-comunidades desechados/bles. Comunmente, las prácticas, trayectorias y sentires de las recuperadoras de residuos

---

<sup>5</sup> En sociedades estratificadas, el proceso de elaboración emocional se distribuye de manera desigual, según el tiempo-espacio, la edad, el género, la clase y la “raza” (Goffman, 2012; Hochschild, 2008).

<sup>6</sup> Al respecto, Hochschild (2008) destaca que las elites se valen de “tecnologías emotivas” para legitimar su acceso al ritual y a la vida íntima de individuos y grupos sociales subordinados.

se desarrollan en calles, basurales y plantas de clasificación. Estos espacios sociales manifiestan las formas de apropiación diferencial de la ciudad y de las cosas deprimidas, desechadas y contaminadas. En ese sentido, los procesos orgánicos, subjetivos y sociales del cuerpo conforman *tramas corporales* que dan cuenta de los lugares ocupados por las trabajadoras, de sus disposiciones para la acción y sus saberes prácticos, así como también de sus interpretaciones subjetivas/identitarias, socioculturales y bio-gráficas (Vergara, 2017).

Las relaciones entre cuerpos y capital se basan principalmente en la capacidad de los primeros de aportar energías, pero también en las formas en que por el segundo, se distribuyen y garantizan las condiciones de apropiación de los alimentos que, por ejemplo, permiten sostener un nivel de correspondencia entre las energías biológicas y las energías o capacidades sociales de acción. (Vergara, 2017: 128-129).

Las tramas corporales enfatizan la materialidad de las prácticas, experiencias y vivencialidades que configuran las percepciones, sociabilidades y sentidos de cada agente y grupo social. Las relaciones y tensiones entre lo social-subjetivo-orgánico articulan sociabilidades-vivencialidades-sensibilidades que producen enunciaciones y significaciones de un “nosotros”: posibilitando el acceso a encuentros/desencuentros e intercambios creativos. En un punto, las vivencialidades son vectores de experiencias particulares en el marco de sociabilidades enclasadadas, sexualizadas y racializadas. En otro punto, las sociabilidades devienen prácticas perceptivas que configuran sensibilidades corporales/sociales (Scribano, 2010). Esto, llevado al campo de las recuperadoras de residuos, invita al reconocimiento de una *sensibilidad de las desechables* (Vergara, 2014); es decir, “*un complejo de emociones y percepciones que reflejan una particular manera de vivir y sentir el mundo estando natural y desapercibidamente a disposición de los objetos, viviendo de lo que otros tiran*” (Vergara, 2017: 129).

Como hemos referenciado, la estructura social guarda una correspondencia con las tramas corporales de las agentes, reconfigurando los esquemas de percepción, clasificación y valoración según los tiempos-espacios. En un plano, las posiciones, condiciones y disposiciones de cada agente georeferencia al cuerpo-en-el-espacio; en otro plano, las vivencialidades, experiencias y bio-grafías vectorizan al cuerpo-en-el-tiempo. Ambas dimensiones aparecen unidas en las cosas buscadas y recuperadas entre los desechos.<sup>7</sup> Entre las cosas más recolectadas, pueden mencionarse: residuos destinados a la venta en depósitos (cartón y papel, por ejemplo);

---

<sup>7</sup> Tom Ingold (2010) señala que los objetos son hechos consumados, mientras que las cosas, son materiales y flujos de materiales que están sucediendo, constantemente. Entonces, en nuestro análisis los desechos son percibidos como *cosas*.

desechos que se aprovechan para consumo y uso doméstico (alimentos para humanos y animales no-humanos); cosas que serán transformados antes de ser comercializadas (aparatos y electrodomésticos de los que se extrae cobre y aluminio); bienes que se dan y distribuyen entre familiares y amigos (calzados, muebles, etc.); y basura que será nuevamente desechada (“mugre”).

Gran parte del trabajo de búsqueda-recolección-clasificación está basado en las percepciones y manipulaciones de las trabajadoras: ellas posibilitan que diversos productos industriales desechados recuperen su valor de uso (inmediato y mediato) y de intercambio (recíproco y mercantil) (Vergara, 2017; Pellón, 2021). Los órganos sensoriales externos (que permiten visualizar desechos valiosos, oler alimentos que “todavía sirven”, reconocer las texturas de cada cosa...) operan de acuerdo a esquemas corporales inscriptos en un régimen de sensibilidades sociales. Este régimen explica parte del proceso por medio del cual “la sociedad” naturaliza que diversos grupos sociales vivan, literalmente, de lo que otros desechan. Entonces, si como bien señaló Marx, “nacemos con la necesidad de un periodo histórico determinado” (en Scribano, 2018), las tramas corporales y las sensibilidades en torno a las *cosas cirujeadas/ables* expresan, a su modo, necesidades socio-antropológicas ligadas al hambre y el abrigo (en su sentido más amplio).<sup>8</sup>

“... esa es la diferencia, que usted trabaja en un lugar no cierto, usted tiene que ir a comprarse la ropa, tiene que ir a comprarse el calzado... en cambio nosotros tenemos todo ahí... tenemos todo, lo único que tenemos que comprar, el azúcar, ni yerba porque la yerba también nos dan”. (recuperadora, en Vergara, 2017: 130).

Al momento de diferenciar su trabajo, respecto de los demás, las “voces” protagónicas suelen enfatizar el aprovechamiento de los desechos que otros tiran y/o dan, que son usados y consumidos de manera individual/colectiva. De modo paradigmático, el *hambre* (y la desnutrición) puede interpretarse como el primer/último dispositivo de domesticación corporal y disciplinamiento social. Curiosamente, las bio-grafías de las trabajadoras vinculadas a la recuperación-reciclado de residuos presentan al hambre como “metrónomo” de las necesidades del presente, y como

---

<sup>8</sup> A finales del siglo XIX, cirujas, traperos, papeleros y botelleros cobraron visibilidad pública. El término ciruja surge por “cirujanos de la basura” y refería a las personas que “operaban” para extraer huesos que serían vendidos en depósitos con destino a la industria. La primera industria argentina relevante en los mercados internacionales fue la frigorífica y, por eso mismo, los cirujas fueron los “primeros recicladores” (Pellón, 2021). Así, con la noción de *cosas cirujeadas/ables* se hace referencia a cosas desechadas que tienen valor para este grupo social, aunque no solo valor de cambio.

“huella” que condiciona las capacidades y posibilidades de acción y reproducción social a futuro (Vergara, 2017).

Por último, cabe señalar que el género es otra madeja que re-produce condiciones, posiciones y disposiciones de manera diferencial. La asunción del sexo –obligada desde el principio (Butler, 2002)– conduce a que *unas se asuman proveedoras-entanto-ama-de-casa* (Vergara, 2017). La doble reponsabilización de las mujeres hacia/desde “lo doméstico” refuerza los condicionamientos sobre la “elección” de trabajar y vivir de lo que otros desechan. En ese marco, las sociabilidades, atravesadas por las trayectorias y percepciones del propio trabajo, manifiestan formas de interacción filial basadas en el cuidado, con prácticas más o menos autónomas orientadas a atender las necesidades más próximas y urgentes (las del propio cuerpo, familia y colectivo). A su modo, estas acciones tienen la potencia para desmentir la resignación neocolonial, escapar a la competencia individualista, desbordar los procesos de mercantilización y “fundir” la escisión entre lo productivo/reproductivo.

Dado lo anterior, el estudio de las acciones colectivas de trabajadoras cirujas-recicladoras ofrece una vía de visibilización de prácticas del querer que, como el cuidado, la protección y la manutención, dan el tiempo-espacio para el ejercicio de esperanzas cotidianas (Scribano, 2018). Sin ser necesariamente revolucionarias y “rebeldes”, éstas prácticas colectivas contrastan con las intervenciones interesadas en *re-valorizar* las relaciones afectivas/amorosas que sostienen “lo social” –como el solidarismo y la caridad cristiana (Scribano, 2010). En esta última dirección, en el próximo apartado se ofrecen algunos elementos destacados de las políticas sociales contemporáneas vinculadas a la “economía social” y la “inclusión social”.

### **Políticas sociales de “inclusión” y “economía social”**

Una vasta biblioteca explica a las políticas sociales como intervenciones gubernamentales que regulan la participación de personas y grupos sociales en la producción y reproducción ampliada de la vida (De Sena, 2016; Cena y Colombo, 2020). Con el avance del proceso “modernizador”, los regímenes de acumulación fueron contando con la activa participación de políticas sociales orientadoras y elaboradoras de *regímenes de sensibilidades*. Éstos, referirían a las formas particulares en que las agentes incorporan, regulan y ordenan prácticas sociales en el marco de determinadas relaciones-sujecciones (Cena, Chahbenderian y Dettano, 2016). La “carga emotiva” de las intervenciones sociales-estatales posibilita que la desigualdad, la violencia y el conflicto se “soporten” de otra manera. Las sociabilidades y sensibilidades implicadas reconfiguran las tramas corporales, actualizando los

comportamientos “adecuados” que performan (políticamente) lo social y modifican la “intimidad” de los grupos destinatarios.

Parte de lo anterior, se establece a partir de las nominaciones, significaciones y acciones inscriptas en las políticas sociales –por el poder “casi mágico” del Estado (*sensu* Bourdieu). Actualmente, uno de los modos más frecuentes de performar lo social gravita en torno a las nociones de “inclusión”/“exclusión”. Hacia la década de 1960, el uso de dicho par estuvo influenciado por la Teoría de la Modernización (al menos en Argentina) y, *grosso modo*, se aplicó para diferenciar entre los procesos tendientes a integrar a los sectores sociales con las pautas culturales modernas, y los que no. Hacia los años noventa, en un contexto de pobreza estructural en expansión, muchas instituciones sociales significaron a la “inclusión” como el acceso a determinados derechos, beneficios y/o consumos. Como contrapartida, la “exclusión” puso el acento en las *carencias*: falta de “atributos” para la inserción en el mercado laboral (escolarización-profesionalización), in-accesibilidad a bienes y servicios básicos, entre otras (Cena, Chahbenderian y Dettano, 2016). Más recientemente, estas discusiones se han reformulado en términos de *vulnerabilidad social*, atendiendo a las condiciones de edad, género, etnia, corporalidad, hábitat, etcétera (D’hers y Pellón, 2020).

Hacia el cambio de siglo, operó cierto re-posicionamiento del Estado en el campo del cirujeo-reciclaje. Hasta el año 2001, los procesos de pauperización, desindustrialización y “exclusión” estuvieron signados por una *activa* ausentificación e inacción estatal (Minujín, 1992; Fajn, 2002). A a partir de 2002-2003, los procesos de “auto-gestión”, “re-industrialización” e “inclusión” mostraron un creciente protagonismo del Estado. Parte de las transformaciones operadas en torno a la crisis argentina de 2001-2002<sup>9</sup> se aprecian, por un lado, en el desplazamiento de los problemas en la generación de empleos hacia el campo de las políticas sociales, siendo la implementación del *Programa Jefes y Jefas de Hogar Desocupados* un caso paradigmático por su masividad: unas dos millones de personas (Palomino, 2004). Por otro lado, es posible advertir un cambio en las percepciones, significaciones y valoraciones del trabajo y la *identidad ciruja* (Parisí, et al, 1996) que, en el marco de la crisis, pasaron a ser llamados *recuperadores de residuos* (Fajn, 2002).

---

<sup>9</sup> Crisis 2001-2002

En el marco de la metamorfosis aludida, las interpretaciones hacia el trabajo ciruja-reciclador fueron resignificando su carácter de actividad de subsistencia, enfatizando su valor “social y ambiental” y su función en la estructura productiva-económica nacional.

El movimiento cooperativo en general y el conjunto de las organizaciones de la economía social, deberían conformar espacios de inclusión y sistemas de relaciones con los sectores más carenciados, para transferirles ciertas capacidades adquiridas en el desarrollo de las propias experiencias, como de aquellos instrumentos de gestión necesarios para el correcto desempeño organizacional. (Fajn, 2002: 41).

El fragemento anterior sirve de muestra, más o menos representativa, de las discusiones teóricas y políticas que atravesaban el espacio público-académico interesado en la temática, en plena crisis económica e institucional. Para algunos, los esfuerzos colectivos y estatales debían orientarse a generar *espacios de inclusión* para la *transferencia de capacidades* y de *instrumentos de gestión*. En ese marco, las *cooperativas de recuperadores* representaban una vía “alternativa” para la generación de empleos. La “economía social”, por su parte, era percibida como un espacio “social y solidario”, diferenciado de ámbitos privados como el mercado y la economía doméstica. La “nueva economía” devenía en mecanismo eficaz para la *provisión de alimentos* y la *organización de la fuerza de trabajo*, siendo las *forma productiva* de cada cooperativa la que posibilitaba su existencia real (Palomino, 2004). No obstante, los residuos recuperados y las transformaciones laborales-comerciales-productivas eran el correlato de los requerimientos de la industria recicladora, caracterizada por su concentración en grupos económicos nacionales y globales (Lisdero y Vergara, 2010; Vergara, 2014).

Hacia la segunda década del siglo XXI, una diversidad de Programas de Transferencias Condicionadas de Ingresos (PTCI) difundieron a la “inclusión social” como objetivo universal. Muchos, abordaron las problemáticas sociales desde las trayectorias individuales, soslayando o menospreciando las condiciones estructurales sobre las que se desarrollan (y re-producen) los procesos de “exclusión”. El enfoque individualizado y masivo de estas políticas sociales trajo aparejado una (auto-)responsabilización creciente de los grupos destinatarios (De Sena, 2016). Organismos globales como el Banco Mundial y la Organización Internacional del Trabajo recomiendan y financian, a través de PTCI, un sistema de “contención de fallas” ante la expansión del capital y el desempleo (Quattrini, 2017, Vergara y Colombo, 2018). Qué necesidades deben ser cubiertas por el Estado, cuáles son los grupos sociales a ser “incluidos”, qué tipos de comportamientos son requeridos para el acceso y/o permanencia, son algunas de las cuestiones que determinan el diseño y la ejecución de estos programas (Cena, Chahbenderian y Dettano, 2016).

Dicho lo anterior, los procesos de reconocimiento de grupos sociales “excluidos”/“incluidos” y los mecanismos de asistencia social-estatal condicionada pueden ser percibidos como otro momento-territorio en los procesos de mercantilización de la fuerza (Polanyi, 2006). Actualmente, entre las políticas sociales más extendidas se encuentran las de generación y sostenimiento de “empleo independiente” y de emprendimientos de la “economía social”. En general, estos programas buscan re-posicionar a las personas “excluidas” del mercado de trabajo como productoras autónomas y autogestivas. Además, suelen contemplar algún tipo de asistencia para el acceso al consumo (dinero o tarjetas de compra) e instancias de formación para “recuperar” (in-corporar) capacidades y actitudes para la producción, administración y comercialización.

Diferentes dispositivos pedagógicos involucran ejercicios de toma de decisiones *racionales* en contextos socio-económicos precarios, re-produciendo visiones y versiones que naturalizan la pobreza y la desigualdad desde la meritocracia y el emprendedorismo (Quattrini, 2017). Algunos programas, por ejemplo, cuentan con la participación de empresarios que ofician de mentores y que transfieren sus vivencias y puntos de vista durante charlas “informales” (Vergara y Colombo, 2018). El trabajo emocional requerido y entrenado en esas políticas sociales configura “imperativos mentales” que se corresponden con el régimen de sensibilidades vigentes, consagrando el “espíritu emprendedor”. Dicho de otro modo, las personas destinatarias son normalizadas y moralizadas en el interés por los negocios. Así, las tendencias estructurales del mercado de trabajo son naturalizadas por imágenes del mundo que auto-responsabilizan a las trabajadoras por su condición de desempleadas e “improductivas”. Mientras tanto, se per-forman identidades de beneficiarias, condicionadas y “merecedoras” que afectan los modos de hacer y sentir, de verse y de vincularse con otros.

En ese contexto de capacitaciones, enseñanzas y tutelajes mediados por las políticas sociales, la autogestión, la tolerancia y el optimismo emergen como vías sensibles aprender a auto-explotarse y a aguantar la precariedad, acostumbRANDO a las destinatarias a convivir con la incertidumbre y la inestabilidad socioeconómica (Quattrini, 2017; Vergara y Colombo, 2018). Una parte de estos procesos de precarización y auto-responsabilización laboral se manifiestan en *la diaria*, una práctica orientada a atender las necesidades más urgentes del cuerpo individual/familiar. En el próximo apartado caracterizamos esta práctica ciruja-recicladora.

## **La diaria, el “reciclaje” y las cooperativas de trabajo**

Hacia la segunda mitad de la década de 1970, la estructura social argentina se movió velozmente hacia la contracción productiva y la concentración económica. La toma de deuda externa posibilitó una “fuga de capitales” sin precedentes, los nuevos regímenes de promoción industrial otorgaron “estimulos fiscales” a los grandes grupos económicos, que también fueron favorecidos por una estructura impositiva crecientemente regresiva. Los gastos del Estado se concentraron un grupo contratistas conformado por unos cuarenta (40) grupos económicos nacionales y algunas empresas y acreedores extranjeros (Minujin, 1992). Una parte sustancial de la producción, distribución y prestación de bienes y servicios públicos fue transferida al sector privado, siendo los servicios de higiene urbana un caso ejemplificador (Vergara, 2014; Pellón, 2020a, 2020b). Conjuntamente, el surgimiento de políticas sociales vinculadas a *cooperativas de cirujas* puede leerse como *síntoma* y como *proceso* posibilitador de las ganancias obtenidas por las nuevas empresas especializadas en “lo ecológico” (Lisdero y Vergara, 2010; Lisdero y Pellón, 2017; Pellón, 2019).

El patrón de producción-acumulación urbanístico se estructuró y “democratizó” sobre la expulsión de villas y asentamientos hacia la periferia. Las políticas habitacionales implementadas en los años ochenta, noventa y dos mil, buscaron desplazar las viviendas y los cuerpos que obstaculizaban el desarrollo del mercado inmobiliario, produciendo una apropiación desigual de la ciudad “posible” y “deseada”. Este fenómeno también se vió reflejado en el (in)acceso a bienes y servicios públicos urbanos (Cervio, 2015). Parte de esas transformaciones marcan la trayectoria de una trabajadora chaqueña que llegó a Córdoba en los años setenta:

Éramos de Renacimiento y yo alquilaba en Colonia Lola, en una pieza. De ahí nos veníamos con carretilla, juntábamos, bajábamos todas para el barrio, estaban todas las casas, pero no había gente. Entonces nosotros juntábamos todo lo que los empleados dejaban ahí, juntábamos los pedazos de hierro y mucho hueso que era lo que comían, el asado, latita de conserva, latita de durazno. Todo eso hacíamos y, a veces, algunos vecinos te daban alguna cocina vieja, todo eso. Entonces, nosotros íbamos caminando con las carretillas cargadas, y bajábamos por López y Planes. Subíamos Renacimiento, bajábamos por López y Planes, y le vendíamos al depósito. (EP, 10/03/2017).

Los *huesos* y *hierros* desechados en los barrios en construcción, y las cosas *viejas* que daban algunos vecinos, eran comercializadas al finalizar cada recorrido. Por aquellos años (1971-1982), la Cooperativa “Huanqueros” operaba un campo-basural destinado al aprovechamiento-recuperación de los desechos derivados por la Municipalidad de Córdoba. El espacio físico para desarrollar estas actividades era

*prestado* a condición de que las trabajadoras le *mantuvieran* los cerdos al dueño del campo, cuidándolos y dejándolos *comer de la basura* (EP 19/10/2017). Hacia finales de los años ochenta, algunas hijas y nietas de integrantes de “Huanqueros” pasaron a trabajar en una nueva cooperativa de trabajo. El basural de Villa Carlos Paz (30 kilómetros al noroeste de la capital provincial) fue uno de los primeros espacios disponibles para que la Cooperativa “Villa Inés” desarrollara su proceso productivo.

“Te traían comida de los bares; sacábamos la verdura, la carne, o sea, nosotros acostumbrados en la vida esa. (...) Bolsas con ropa que se te caía la baba, nueva. No nos faltaba zapatilla, sábanas, nada a nosotros.” (EP 19/10/2017). Comer, vestirse y trabajar de/con los desechos de otros configuraba el acosumbramiento a una percepción social del mundo (D’hers, 2012). Las disposiciones corporales para el consumo, y las restricciones estructurales para su acceso, se expresaban en trabajadoras que babeaban ante ciertos desechos nuevos. El acceso al basural y su basura, “suturaba” las carencias, haciendo que que no falte nada. La sensibilidad de las desechables (Vergara, 2017) se manifestaba en el ejercicio de prácticas, percepciones y disposiciones que prestaban especial atención a dos tipos de desechos: los residuos recuperables-comercializables (huesos, metales, vidrio, papel, etcétera), y los desechos aprovechables para el uso y consumo familiar (alimentos, calzados, ropa y demás).

Promediando la década de 1990, el Estado municipal comenzó a implementar las primeras políticas “ambientales” y “verdes”.<sup>10</sup> En 1995, la Municipalidad de Córdoba licitó a favor de CLIBA (Benito Roggio Ambiental) la construcción de una *Planta de Separación de Materiales Inorgánicos*, en *Potrero del Estado* (ubicada en Bouwer, 17km al sur de la capital). Adicionalmente, la empresa pasó a facturar por sus servicios de *recolección diferenciada de residuos*. La Ordenanza N° 9.612/97 incorporó los nuevos requerimientos productivos y consideró *residuos inorgánicos reciclables* a “*todo residuo no degradable o medianamente degradable susceptible de ser recuperado, acondicionado o reutilizado después de ser sometido a un determinado proceso*” (Art. 5). La legislación explicitaba la participación de tres tipos de sujetos (Generador, Operador y Transportista), sin hacer ninguna mención a las trabajadoras “informales” ni a las cooperativas de cirujas.<sup>11</sup>

---

<sup>10</sup> Vale recordar que en 1992 se celebró la Conferencia de Naciones Unidas para el Medio Ambiente y el Desarrollo, en Río de Janeiro (Brasil), autodenominada como “Cumbre de la Tierra”. En ese marco, el *Programa 21* oficializó la reestructuración de los negocios de la basura y prescribió la implementación de políticas públicas para la *gestión integral y ecológicamente racional* de los *residuos sólidos urbanos* (ONU, 1992).

<sup>11</sup> El Art. 23 de la Ordenanza 9.612 prohibía la manipulación no autorizada de residuos en la vía pública.

Las cooperativas “Villa Inés” y “Los Carreros” (constituída hacia 1993) fueron las proveedoras de la fuerza de trabajo requerida para el funcionamiento de la *Planta de Separación*. Antes de trabajar en Potrero del Estado, las integrantes de “Villa Inés” fueron expulsadas al basural de Villa Carlos Paz:

“... entre medio de esos dos basurales, nos habían cerrado los basurales. Fue un tiempo de protesta (...) que agarraban los camiones, subían la gente a la noche, íbamos a cirujear en camión al centro. (...) Hubo un tiempo, un intermedio ahí... que nos pasó que mucha gente que se había quedado sin comer así que salíamos a cirujear en los camiones y reciclábamos acá”. (EP, 19/10/2017).

El *hambre* y la *protesta* eran fenómenos en expansión que daban cuenta de la reestructuración de la pobreza en la sociedad argentina (Minujin, 1992), explicando, al menos parcialmente, una creciente institucionalización (*sensu* Giddens) del cirujeo en las calles de Córdoba. La búsqueda de desechos aprovechables-recuperables era una respuesta práctica y colectiva en tiempos de inanición, desempleo y empobrecimiento. Las necesidades biológicas y socioantropológicas vinculadas al hambre aparecían como algo íntimamente vinculado a las prácticas de cirujear en calles, basurales y plantas de clasificación. De hecho, según un referente del sector, las principales tensiones entre las cooperativas que compartían (y competían por) el trabajo en *Potrero del Estado* radicaban en las disputas la apropiación de los “*bagayos*”<sup>12</sup> (EP, 23/06/2017): desechos aprovechables para la “economía doméstica” (alimentos, muebles, vestimenta... ).

También a mediados de los noventa, nuestra protagonista chaqueña retomó el cirujeo las calles de Córdoba, después de haber trabajado algunos años en la cosecha papa junto a su familia, en Monte Cristo (25 kilómetros al noreste de la capital). Con una nueva amiga, que también había llegado de otra provincia y tenía varias hijas/os a cargo, recorrían la zona bancaria (microcentro) en busca de papel. En inmediaciones del Mercado Norte, había un comprador de residuos reciclables que tenía una camioneta y compraba *de parado*: “Entonces, nosotros ya veníamos con la diaria. O sea, nosotros no era que hacíamos grandes volúmenes. Nosotros hacíamos la diaria” (EE, 10/03/2017).

Las trayectorias, experiencias y vivencialidades de las trabajadoras se encausaban en *la diaria*, una rutina de búsqueda, recolección y clasificación de los residuos

---

<sup>12</sup> A principios del siglo XX, en Argentina, cobró visibilidad un grupo social hecho de *linyer*, *cirujas*, *crotos*, *trabajadores golondrina* y demás, quienes comunmente andaban con una pequeña bolsa llamada *bagayera*. La nominación provenía de *bagaggio*, equipaje en italiano, y desde entonces quedó asociada a la cultura y sociabilidad criolla (Baigorria, 2008).

reciclables. Movilizarse todos los días, salir del ámbito “doméstico”, recorrer las calles, rumbo al centro o los barrios nuevos, para juntar algo que pueda comerse, o venderse para comprar algo para comer. Algo parecido narraba un ciruja vinculado a Cooperativa “Los Carreros”: “... *pero de la plata que vos sacás con la entrega del viernes, el domingo a la tarde no tenés un mango. Porque si no te la gastaste en la comida del caballo, en la casa, el domingo no hacés nada: el sábado te da fiaca, porque sabés que tenés un mango, tenés para los cigarrillos, la comida, entonces no te moves...*” (en Parisí, et al, 1996: 83). Las prácticas, percepciones y sensibilidades sociales tenían a la pobreza, el hambre y el desempleo como rasgos comunes. Las disposiciones corporales/emocionales para *salir a trabajar*, emergían atadas a la disponibilidad de *dinero* y *alimentos* para *la casa*, para un grupo familiar que, claramente, incluía *caballos*.

En ese escenario particular, y en un contexto generalizado de profundización de la crisis socioeconómica, el Gobierno de la Provincia de Córdoba implementó el programa *Córdoba Limpia* (1999). Financiada por el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), la nueva política “ambiental” promovió la construcción de un *relleno sanitario* para cada “región limpia” y *estaciones de transferencia* para alcanzar *economías de escala* en los procesos de recuperación, reciclado y compostaje. De manera notoria, el diseño y ejecución invisibilizó y ausentificó los grupos sociales que trabajaban con y vivían de los desechos de otros (Lisdero y Vergara, 2010).

Con la devaluación del peso argentino y las restricciones para importar mercaderías, la industria recicladora triplicó el valor de compra del cartón recuperado. Promediando el año 2002, la prensa local titulaba: “*El centro vive una invasión de carreros*” (LVI, 01/07/2002), adviriendo un *caos en el tránsito vehicular*. Y agregaba, “A nadie escapa que la actividad del carrero es de utilidad, ya que ayuda a limpiar la ciudad de los elementos que las familias y empresas desechan” (LVI, 01/07/2002). En tiempos de *ahorro* (recorte) en el servicio público de higiene urbana (SPHU), privatizado desde 1976, los carreros resultaban *útiles* para *ayudar a limpiar la ciudad*. Sin embargo, el Estado municipal implementó puntos de control en las principales vías de acceso a la zona céntrica para impedir el paso de los carros a caballo. Los carreros sólo podían pasar *a pie*, con bolsones o carritos arrastrados por sus propios cuerpos. En oposición y resistencia, se realizaron una serie de protestas callejeras que fueron duramente reprimidas por la Policía provincial. A partir de esos relacionamiento entre los diversos actores involucrados, tiempo después, se constituyó la Cooperativa “Cartoneros Organizados” (Bermúdez, 2006; Pellón, 2021).

A principios de 2009, tras una fallida licitación del SPHU, la Municipalidad de Córdoba creó Córdoba Recicla Sociedad del Estado (CRESE). La nueva empresa se

responsabilizó por la recolección domiciliaria, el transporte, la disposición final de los desechos, el barrido y las políticas sociales “de reciclado”. Para esto último, CRESE habilitó un galpón dentro de las instalaciones del ex Ferrocarril Mitre – privatizado en 1992, a favor de Nuevo Central Argentino S.A. (de Aceitera General Deheza S.A.). Allí (en donde hoy se emplaza la Legislatura provincial), comenzó a funcionar la *Base Mitre*, retomando la experiencia de la *Planta de Separación*. El proceso productivo y organizativo en este último espacio había tenido un desenlace bastante triste. En junio de 2003, las condiciones de precariedad, insalubridad, infantilización del trabajo y alimentación a base de desechos tomaron visibilidad pública. En un informe televisivo (Canal 10 SRT-UNC) un trabajador de “Villa Inés”, afirmaba: “*La basura que trae CLIBA, es comida, carne con gusanos, con ratas, eso nos preparaban y nos daban, era un asco la comida de ahí (...) había chicas trabajando e incluso un chico con Síndrome de Down*” (en Bermúdez, 2006: 67).

Con la apertura de la *Base Mitre*, “Cartoneros Organizados” encontró una respuesta posible a su reclamo por *una planta* de clasificación propia inicialmente, las demandas del colectivo se centraban en poder seguir trabajando en *las calles* céntricas (Bermúdez, 2006). El espacio de trabajo fue compartido con trabajadoras vinculadas a la Fundación “El Faro” y a la cooperativa “Reciclado e Inclusión”. Esta última, recibió *capital de giro* y *una prensa en comodato* por parte de la firma Cartocor (Arcor) (EE 10/03/2017). Cooperativizadas e “incluidas” en la política “de reciclado”, las trabajadoras fueron incorporando las visiones y di-viones del trabajo enajenado (Antunes, 2005; Lisdero, 2012). Desde allí, operaba una diferenciación trabajadoras *de planta* y *de calle*. Las primeras, percibían una mayor remuneración, cobrando, en el mejor de los casos, 50 centavos por kilo de residuos enfardado: ese era el “salario” de quienes operaban la prensa-enfardadora (EE 10/09/2017). Las sociabilidades tramadas entre el trabajo, las reuniones y las asambleas fueron enseñando particulares disposiciones corporales:

“... cuando vos abris un poco más, cuando vos abris un poco más tu mente [sonriendo, lleva sus manos a la cabeza y las separa, alejándolas de su frente], porque vos en esto tenés que ser burro. Porque cuanto más burro, más valor tenés. (...) en aquel tiempo cuanto más burro, vos valías más. Porque el burro trabaja, agacha la cabeza y trabaja”. (EE, 10/03/2017).

Las metáforas de *abrir la mente* y de (no) *ser burro* manifestaban parte de las disposiciones corporales/emocionales performadas por la política social –por sus convenciones sociales específicas (Hochschild, 2008; Cena, Chahbenderian y Dettano 2016; Quattrini, 2017). Al parecer, el trabajo con “inclusión social” evocaba la (auto-)imagen de una trabajadora-animal de carga que, como un burro, *agacha la*

*cabeza y trabaja*. Así, quienes *abrían la mente*, quienes reflexionaban y cuestionaban el proceso de valorización de los residuos, y de las políticas sociales, se sentían *desvalorizadas* respecto a quienes “solo” entregaban su fuerza de trabajo.

Poco después, en 2010, la Municipalidad de Córdoba se vio obligada a finalizar con el enterramiento de basura en *Potrero del Estado*, ya el dicho predio quedó comprendido dentro de la jurisdicción de la vecina localidad de Bouwer. *Piedra Blanca*, un basural inaugurado en los años setenta, fue “reactivado” como destino final de los desechos del Gran Córdoba (Pellón, 2020a). Finalizando el año 2011, asumió un nuevo gobierno municipal que adjudicó el SPHU, de manera directa (sin licitación), a las empresas LUSA y COTRECO. El estado de abandono en el que se encontraba la *Planta de Separación* fue usado como “disparador” del *Programa Recuperando Valor*.

La experiencia de la *Base Mitre* fue mudada y duplicada con la implementación de dos *Centros Verdes* (CV), también administrados por CRESE. Conjuntamente, se habilitó una *Estación de Transferencia* (ubicado en Las Heras al 150) que recibía los residuos recolectados *a pie* en el área central y los derivaba a los CV emplazados en Tillard al 1100 y Belardinelli al 4776. Aquí, trabajaban las cooperativas “Cartoneros Organizados” y “Reciclado e Inclusión” –luego, trabajadoras de esta última pasaron a formar parte de la Cooperativa “Solidar” (EE 10/03/2017). Los funcionarios municipales también llamaban al CV Tillard como “*Centro Modelo de Reciclado*”, ya que, supuestamente, estaba “*entre los mejores del país*” (LVI, 28/02/2011) y posibilitaba la recuperación de unas 133 toneladas de residuos por mes.

En ese marco, la *Inclusión Social* fue incorporada dentro de los principios rectores del SPHU, dando lugar a la creación de un *Registro de Cooperativas de Recuperadores Urbanos* (RECOOP). Entonces, los funcionarios municipales percibieron a “*carreros y cartoneros tradicionales*” como trabajadores de “*subsistencia*” y presentaron a los CV como una “*oportunidad*” para los “*recuperadores informales*” (Doc., 2014). El posicionamiento de la empresa estatal como intermediaria ausentificaba a los actores comerciales-industriales que terminaban apropiándose de los residuos recuperados. Este esquema productivo se sostuvo y, en agosto de 2015, se inauguró el CV Norte (Bv. De los Alemanes 3384), espacio provisto de una *cinta de clasificación* entregada por la multinacional sueca Tetra Pack (IN, 13/08/2015).<sup>13</sup>

---

<sup>13</sup> Al respecto, dos informantes entrevistadas aseguraron que para la inauguración del CV Norte se empleó la cinta transportadora que utilizaban las cooperativas del CV Tillard (EE 10/03/2017; EE 23/06/2017). También afirmaron que la cooperativa “CMR La 14” (por

Este fue el espacio de trabajo asignado “Jovenes Emprendedores” y “CMR La 14”. De ese modo, 185 trabajadoras asociadas a cooperativas eran “incluidas” dentro del *Programa Recuperando Valor* (LVI 27/01/2018).

En 2015, el Estado municipal creó el Ente de Servicios y Obras Públicas (ESyOP), organismo autárquico que tomó las responsabilidades sobre los servicios de barrio y mantenimiento de espacios públicos y verdes, entre otras tareas. Las autoridades municipales prometían las intervenciones del ESyOP, mejorarían las prestaciones y “ahorrarían presupuesto” evitando el pago del IVA (impuesto al valor agregado): “... *Ahora tenemos la posibilidad de que con el ente no paguemos IVA, eso es más que positivo.*” (Marcelo Cossar, viceintendente, en CDC 26/11/2015). El ESyOP asumió las tareas de barrido y limpieza de calles y espacios públicos que, hasta entonces, eran responsabilidad de las empresas concesionarias del SPHU (LUSA y COTRECO).

En abril de 2017, el Estado municipal actualizó el marco regulatorio para la gestión integral de residuos sólidos urbanos (GIRSU). Entre las *acciones de gobierno* expresadas en la Ordenanza N° 12.648 se consideraba: “*Promover y autorizar la creación, integración y articulación de los circuitos de reciclado y circuitos económicos (...) generando acciones que contemplen la asimilación de los circuitos informales de recolección y clasificación de residuos*” (Art. 9, inciso c). Entre muchas otras responsabilidades, la municipalidad se comprometió a “*fomentar la participación en la GIRSU de los trabajadores no formales o recuperadores urbanos mediante la formación de cooperativas...*” (Art. 29). La letra oficial expresaba las acciones necesarias para que los circuitos económicos del reciclaje *asimilasen* los circuitos informales y, para ello, se requería de la conformación de cooperativas. Respecto al *Principio de Inclusión Social*, la nueva legislación establecía:

Este principio reconoce la preexistencia de Recuperadores Urbanos en las tareas de separación de residuos y recolección diferenciada, como legítimos actores de tales prestaciones, razón que implica su inserción en la cadena formal de gestión integral de residuos urbanos de aquellos inscriptos en el Registro que la Municipalidad de Córdoba habilite a tales efectos. (Art. 5, inciso d, Ord. N° 12.648/17).

Las cooperativas de *recuperadores urbanos* posibilitaban la “formalización” de la *Inclusión Social* y su articulación con otros principios rectores, como el de *Ciudad Limpia* (servicios públicos/privados de higiene urbana) y el de *Valorización* (procesos de reutilización y reciclaje). De tal manera, el Estado municipal se fijaba como la *meta* de minimizar en un 15% la totalidad de residuos destinados a disposición

---

Centro Modelo de Reciclado) era conducida por la familia de un funcionario municipal, “referente político” de Argüello (seccional 14, en términos electorales).

final, para el período 2017-2021 (Art. 11). La actualización reglamentaria manifestaba una reconfiguración del régimen político en clave de limpieza, valorización e inclusión. En ese conexto, CRESE inauguró el *CV Rodríguez Peña* (sobre la calle homónima al 470) para que “Cartoneros Organizados” y “Solidar” pudieran continuar con su trabajo, luego del incendio ocurrido en el *CV Tillard* (LVI, 15/12/2018).<sup>14</sup>

El *reconocimiento* municipal de la *preexistencia* y *legitimidad* de los *recuperadores urbanos* era algo novedoso en Córdoba. Dicha percepción estatal estaba perseguida la *inserción* del trabajo “informal” de recolección, clasificación y acondicionamiento de residuos dentro de la *cadena formal*. En este esquema de “formalización”, la fuerza de trabajo debía estar *inscrita* en el RECOOP, requisito que normatizaba la organización cooperativa del sector.

“Los más de 200 operarios antes eran cartoneros informales que trabajaban en situación de vulnerabilidad. Ahora están asociados en tres cooperativas y mantienen su labor en una planta de procesamiento con instrumentos de seguridad, ART, obra social y monotributo social”. (MdC, 2021).

La condición/posición de *vulnerabilidad* de las trabajadoras justificaba la intervención del Estado y sus políticas de reciclado con “inclusión social”. La introducción de instrumentos para proteger la integridad física y jurídica del proceso productivo (*ART, obra social, monotributo...*) re-producía y legitimaba la valorización del capital, orientando los procesos de expropiación-apropiación-depredación de energías vivas hacia los “sectores vulnerables” (MdC, 22/06/2017). En ese marco, los *Centros Verdes* municipales incorporaron nuevas cooperativas, como “Milagro para los Niños” (*CV Norte*), “Nuestro Futuro” y “26 de Abril” (*CV Benardinelli*). Las mencionadas estaban atravesadas por las transformaciones del régimen de sensibilidades (Scribano, 2018), tramando “nuevas” motivaciones, reglas del sentimiento y elaboraciones emocionales (Hoschild, 2008).

“... mi proyecto es continuación de Reciclado e Inclusión, digamos, cómo se quería trabajar. Que las personas estén conformes trabajando, que estén contentas trabajando, que no solo sea un burro de carga, y no cada persona sea un signo peso. Si bien si hay que trabajar ordenadamente, que hay que trabajar con disciplina”. (EE, 10/03/2017).

---

<sup>14</sup> En mayo de 2017 el “centro modelo de reciclado” fue consumido por un incendio que, según algunas “voces” protagónicas, habría estado vinculado a intenciones de re-emplazar el espacio de trabajo: “Era un lugar clave, hay mucha gente a la que le molestábamos” (reciclador en LVI, 30/05/2017).

Las experiencias previas (“Reciclado e Inclusión”) y presentes (“Solidar”) eran retomadas, proyectándolas hacia un futuro de “trabajo feliz”. Las bio-grafías, prefiguraciones y deseos asomaban parte del inter-juego entre *sentidos del trabajo* (Antunes, 2005) y *cooperación corporal* (Hochschild, 2008): “evocando” trabajadoras *conformes y contentas*, “suprimiendo” una matriz de relaciones sociales en donde las personas son tratadas como meras mercancías (*un signo peso*), como *burros de carga*. De manera naturalizada, el mandato de *orden y disciplina* era re-producido, dejando abierto el interrogante acerca quién/es eran (son) los grandes organizadores de los procesos aludidos.

Entre 2012 y 2019 la política de CV se mantuvo, mientras que otro programa social municipal ganó dinamismo: el *Cuerpo de Servidores Urbanos Comunitarios*. La política social creada en 2007 para “contener” a las cooperativas de *naranjitas* (trabajadoras que cuidan coches en la vía pública), fue modificada en 2014, re-dirigiéndola hacia la población carrera. Las *cooperativas de carreros* que participaban del programa *Puntos Verdes* (también administrado por CRESE), “migraron” hacia *Servidores Urbanos*.<sup>15</sup> Así, los grupos “beneficiarios” pasaron de limpiar basurales y sus propios barrios, a limpiar y mantener una parte sustancial de la infraestructura urbana: calles, plazas, canales, parques, escuelas, centros de salud, centros de participación comunitarios, paseos comerciales, cementerios, entre otros.

Las nuevas contraprestaciones de *Servidores Urbanos* estuvieron marcadas la inespecificidad del trabajo, contemplando “*todo tipo de servicio de trabajo municipal*” (funcionario responsable del programa, EE 26/01/2017). Mensualmente, cada cooperativa presentaba una factura de prestación de servicios de acuerdo a la cantidad de *becarios* ocupados y, si se correspondía con las planillas de asistencia y demás registros municipales, la municipalidad efectuaba el pago correspondiente. Estas “innovaciones” se legitimaban por una nueva “razón de Estado” (*sensu* Bourdieu): ocupar el cuerpo de los carreros 4 horas, 5 días a la semana, para “*sacarlos del carro, para esta cuestión de la tracción a sangre [animal]*” (funcionario responsable del programa, (EE 26/01/2017). Durante el período 2010-2017, el dinero transferido a cada “beneficiaria” se mantuvo en el orden de un tercio (1/3) del salario mínimo vital y móvil establecido por Ley (Pellón, 2021).

En diciembre de 2018, hubo una nueva licitación del SPHU que fue adjudicado a tres empresas concesionarias: la zona norte para URBACOR (de URBASER),<sup>16</sup> el

---

<sup>15</sup> Los procesos de construcción social de las mencionadas políticas sociales “ambientales” fueron abordadas con mayor detenimiento en Lisedro y Pellón (2017) y Pellón (2019).

<sup>16</sup> “Urbaser es uno de los líderes mundiales en gestión medioambiental, una compañía global orientada a la sostenibilidad, que da servicio a más de 50 millones de personas en

área central para LAMSA (TGLT y VEGA ENGENHARIA AMBIENTAL-Grupo Solví) y la zona sur para LUSA. En el marco de nuevas contrataciones el *Programa Recuperando Valor* fue “relanzado”, manteniendo el servicio público de limpieza y barrido de calles *delegado* en el organismo municipal ESyOP. Hacia el año 2020, un nuevo gobierno municipal sostuvo la política de CV y renovó la *identidad institucional*. La propaganda oficial y los chalecos de *servidores y recuperadores urbanos* cambiaron por el *color celeste*, y el ESyOP adoptó un *nombre de fantasía*: Córdoba Obras y Servicios (COyS). “*Con la nueva gestión, hay una nueva marca para indicar el cambio*” (Victoria Flores, presidenta del CoyS, en C3, 15/06/2020). Signada por un lenguaje empresarial, la política municipal “de reciclado” profundizó las articulaciones (tercerizaciones) con las cooperativas de trabajo y condujo la prestación de servicios y obras públicas hacia la *recuperación* de espacios y la *co-gestión vecinal* (COyS, 2021). En esa línea, unos dos millones de pesos (28.450 dólares) eran gastados cada mes en concepto de alquiler de maquinaria (C3, 15/06/2020).

En contraste, hacia el primer semestre de 2021 las cooperativas del CV *Rodríguez Peña* habían autonomizado su administración (comercialización-facturación) respecto del COyS. Según fuentes municipales (NdC, 08/04/2021), las operarias *de planta* cobrarán a razón de \$3 por kilo de residuos enfardado, mientras que quienes recolectaban en la calle recibían \$10 por cada kilo de residuo celulósico (cartón, papel blanco, revista, etcétera). Por otra parte, en agosto de 2021, las trabajadoras del CV *Benardinelli* percían un ingreso fijo mensual de \$14.000 (137,98 dólares) (NdC, 26/08/2021), pagado por el ente municipal. Para ese mes, el salario mínimo vital y móvil establecido por Ley (Res. 6/2021) era de \$28.080 (272,72 dólares). Cabe señalar que, a nivel general, el régimen de trabajo en los CV municipales implicaba una suerte de ocupación grupal “part time”: el grupo que trabaja una semana, deja su turno a otro grupo en la semana siguiente, para retomar luego (trabajando 14 días al mes, aproximadamente). Por lo tanto, puede decirse que la política municipal de reciclado empleaba “a medias”, y pagaba “a medias”.

El panorama anterior resultaba un tanto más grave al relacionar los ingresos de las trabajadoras con el costo de la canasta básica alimentaria (CBA) y la canasta básica total (CBT). La primera, fija la línea de indigencia, mientras que la segunda establece la línea de pobreza. En ese sentido, en la Provincia de Córdoba, el costo de la CBA para un varón adulto fue de \$8.961,86 (87,04 dólares) para el mes de agosto de 2021, y la CBT, \$20.881,14 (202,81 dólares). Mientras tanto, una pareja adulta con dos niñas/os necesitó \$27.692,16 (268,96 dólares) para “superar” la indigencia y \$64.522,73 (626,68 dólares) para “no ser” pobres (INDEP, 08/2021).

---

25 países a través de su enorme red de más de 40.000 empleados y más de 160 compañías subsidiarias” (URBASER, 2022).

Estos indicadores se inscribían en un contexto de altísima inflación interanual: 60,61% en el caso de la CBA, y 54% en la CBT. Estas cuestiones dejan ver que las políticas de “inclusión social” analizadas fueron bastante efectivas en lo relativo a la cooperativización y “formalización” de las trabajadoras, y marcadamente eficientes para mantener a las trabajadoras y sus familias en condiciones de franca pobreza e indigencia.

COyS pasó a ocupar el lugar de CRESE como institución intermediaria entre las cooperativas de trabajo y las empresas compradoras de residuos reciclables. Para “promocionar, activar y acelerar el cambio de paradigma desde una economía lineal hacia una *economía circular*” (BC, 2021), la Municipalidad de Córdoba creó, en diciembre de 2020, un nuevo ente: *BioCórdoba*. Los diferentes recursos municipales intentaban que la política social de reciclado opere “*de modo más eficiente*”, que las cooperativas organicen “*más turnos para aprovechar la maquinaria*”, ya que “*para venderle a los grandes necesitamos previsibilidad y volumen*” (NdC, 23/03/2021). Explícitamente, todos los recursos estatales y los esfuerzos cooperativos-colectivos debían ordenarse y adecuarse a los intereses de las grandes empresas que controlan el mercado de los residuos reciclables.

Por último, vale señalar que en marzo de 2021 el Estado municipal inauguró una nueva planta, presentada como “*el primer Centro Verde Inclusivo de la ciudad*” (MdC, 30/03/2021): *CV EcoFem*. Operado íntegramente por mujeres y discidencias organizadas en cooperativas de trabajo, el nuevo CV institucionalizó la orientación de las políticas sociales “de reciclado” hacia “lo femenino” y “lo ecológico”. En ese sentido, el propio intendente municipal explicó a las cooperativas del sector que existía una *escala de vulnerabilidad*, en la cual, “*mujeres y diversos son los más vulnerables*” (NdC, 23/03/2021). A modo de cierre, a través de las intervenciones estatales mencionadas en este apartado, se considera que puede observarse cómo los procesos de valorización de los servicios y obras públicas/privadas, y de las cosas desechadas/ables en general, manifestaban un renovado interés por el uso intensivo de las *energías vulneradas/ables*, particularmente, de las *energías feminizadas*.

## Consideraciones de cierre/apertura

Anteriormente, se analizaron prácticas, corporalidades y prefiguraciones del reciclaje durante el último medio siglo, desde una sociología de los cuerpos y las emociones. En ese recorrido, *la diaria* emergió como expresión organizadora de las prácticas de aprovechar desechos y recuperar residuos reciclables. Por lo que se entiende, dicho fenómeno era una manifestación individual/colectiva ligada al

hambre y a la pobreza, más que al desempleo y la “informalidad”. Entre las prácticas de aprovechar-recuperar lo que otros desechan, las protagonistas fueron encontrando *cooperativas de trabajo y políticas sociales para recuperar residuos*. Las trayectorias y bio-grafías, personales y familiares, por diferentes cooperativas y políticas sociales era un indicador de colectivos que “recuperaron” la condición de trabajadoras, más no la de asalariadas.

Por la información recabada, y parcialmente compartida en este artículo, muy difícilmente podría sostenerse que las trabajadoras cooperativizadas e “incluidas” hayan salido a los procesos de “exclusión”, empobrecimiento y estigmatización. En términos colectivos, podría afirmarse que luego de décadas de ser desechadas e invisibilizadas, su fuerza de trabajo fue “recuperada” a condición de recolectar, clasificar y acondicionar residuos reciclables. En ese trajín, el relacionamiento entre políticas sociales, cooperativas y procesos productivos quedó expuesto en diversas experiencias. En una dirección, la cooperativización como condicionamiento “de origen” normativiza y naturaliza la explotación de energías colectivizadas. En el sentido inverso, la cooperativización operaba como elemento legitimador de las políticas sociales en clave de “formalización” laboral y asimilación de las corporalidades “inadecuadas”. Como en un juego de lógica, para ser “incluidas” las trabajadoras deben cooperativizarse y, al estar cooperativizadas, se entiende que ya han sido “incluidas”. Políticas sociales que ofrecen la “oportunidad” de aprovechar lo que “la sociedad” desecha y el mercado está dispuesto a comprar. Así, el producto industrial desechado vuelve a la industria, enfadado, declarado (impositivamente) y listo para ser insumo. Así, diversos colectivos “recuperan” la condición de trabajadoras, más no la de asalariadas.

Desde hace medio siglo, el Estado y el mercado (y sus organismos globales) operan abroquelados en los negocios “ecológicos”, hoy expresados en un giro discursivo hacia la “economía circular”. Se observa, también, una creciente injerencia del Estado en los procesos de recuperación y provisión de insumos industriales, “debordando” los abultados negocios de la privatización de las obras y servicios públicos. Espacios de trabajo administrados por el Estado, sostenidos por energías corporales/sociales cooperativizadas y ordenados por los requerimientos industriales. Al respecto, resulta paradójico que el propio Estado diseñe y invierta en estructuras institucionales para no pagar impuestos, y que sean las cooperativas de trabajadoras vulneradas/ables las que asuman ese costo. En consonancia, la “Oficial de Mercados de trabajo inclusivos” de la OIT (ILO), Kristen Sobeck, presentó un instrumento normativo internacional en la Cámara de Diputados de la Nación (OIT,

25/04/2017).<sup>17</sup> Diseñada para *la transición de la economía informal a la economía formal*, la nueva convención promete una mayor regulación estatal de la economía no formal, *un incremento de la base impositiva*, mejoras en las condiciones de trabajo y avances en materia de seguridad social.

Sin subestimar las mejoras en las condiciones laborales y de seguridad social para las trabajadoras (efectivas, potenciales y esperadas), la política local seguía las recomendaciones estratégicas de los organismos globales. Se perciben, entonces, nuevas formas de subordinación económica, social y emocional. Un régimen político atento a las corporalidades útiles pero “inadecuadas”. Los programas “inclusivos”, “sustentables” y “circulares” adquieren la forma de intervenciones estatales *per-versas* (*sensu* Scribano), que hacen del solidarismo una política pública: un Estado que “incluye”, reconoce y legitima a ciertos actores, en la medida que se constituye en expropiados/apropiador primero de *sus energías*. Hay que decirlo, Córdoba no recicla, en el “mejor” de los casos, provee insumos a la industria del reciclado y, para ello, emplea a cooperativas de trabajo.

Lo anterior re-afirma al estudio de la metamorfosis del mundo del trabajo como una vía de indagación provechosa para relacionar y tensionar políticas de higiene urbana y procesos de reciclaje de residuos (Lisdero y Vergara, 2010). Desde allí, pueden reconocerse algunos aspectos procesos de estructuración social en curso, en tiempos de campañas de marketing (político) sobre cosas “ecológicas”, “circulares”, “femeninas”, “diversas” y “vulnerables”. En términos analíticos, el estudio de las experiencias relevadas posibilita una distinción analítica entre “lo que pasa”, “lo que vemos que pasa” y “lo que los actores interpretan sobre lo que pasa” (Lisdero y Pellón, 2017). En esta aproximación a las visiones/versiones protagónicas, las trabajadoras cuentan historias de acostumbramiento a la basura/el basural (D’hers, 2012). Las políticas sociales presentan a subjetividades feminizadas y capacitadas en la “autogestión” de sus energías entre las responsabilidades de la casa y el trabajo (Vergara y Colombo, 2018). Las cosas desechadas/bles dan cuenta de algunas prefiguraciones sociales del reciclaje: las trabajadoras, las cooperativas y las políticas sociales son percibidas como “recicladoras”, en representaciones anticipadas del proceso industrial de reciclaje.

---

<sup>17</sup> La presentación tuvo lugar durante la apertura del Ciclo de Formación “Economía popular: desafíos y horizontes para un pueblo trabajador sin excluidos”, organizado por el Congreso de la Nación, la Confederación de Trabajadores de la Economía Popular (CTEP), la Defensoría General de la Ciudad de Buenos Aires, el Programa de Fiscalías Laborales y la Red de Asistencia Técnica a la Economía Popular (OIT, 25/04/2017).

**Bibliografía:**

- Antunes, R. (2005). Los sentidos del trabajo. Ensayo sobre la afirmación y negación del trabajo. Buenos Aires: Taller de Estudios Laborales.
- Baigorria, O. (2008). Anarquismo trashumante. La Plata: Terramar.
- Bermúdez, N. (2006). El mundo de los carreros de Sangre y Sol. Una antropología sobre sus representaciones y prácticas. Tesis de Maestría en Antropología, FFyH-UNC, Córdoba.
- Butler, J. (2002). Cuerpos que importan: sobre los límites materiales y discursivos del “sexo”. Buenos Aires: Paidós.
- Cena, R. y Colombo, A. (2020). “Es un sube y baja”: percepciones en torno a los trabajos de mujeres cuentapropistas de la ciudad de Rafaela (Santa Fe) en el siglo XXI. Ciudadanías, Revista de Políticas Sociales Urbanas, UNTref, pp. 0-34.
- Cena, R.; Chahbenderian, F. y Dettano, A. (2016). Vinculaciones posibles entre el par inclusión/exclusión social y los Programas de Transferencia Condicionadas en Argentina. Revista Brasileira de Sociologia da Emoção, v. 15, n. 44, agosto, pp. 158-169.
- Cervio, A. (2015). Espacio, conflicto y sensibilidad. Los “sentidos de ciudad”, una mirada analítica. Boletín Onateaiken, n. 20, noviembre, pp. 43-60.
- D’hers, V. (2012). Entre el amor y el espanto. Cuerpos del sufrimiento, la resistencia y el logro en barrios ambientalmente degradados. RBSE, v. 12, n. 34, pp. 122-155, Abril de 2013.
- D’hers, V. y Pellón, I. (2020). Extractivismos encarnados. Reflexiones sobre la vulnerabilidad desde una sociología de los cuerpos/emociones. Entramados y perspectivas, v. 10, n. 10, C.A.B.A., pp. 4-34.
- De Sena, A. (2016). Políticas sociales, emociones y cuerpos. Revista Brasileira de Sociologia da Emoção, v. 15, n.44, agosto, pp. 173-185.
- Fajn, J. G. (2002). Cooperativa de Recuperadores de Residuos. Exclusión Social y Autorganización. Doc. de Trabajo N°2, octubre, Dpto. de Ciencias Sociales. Centro Cultural de la Cooperación. Ediciones del IMFC.
- Goffman, E. (2012). Estigma: la identidad deteriorada. Buenos Aires: Amorrortu.
- Hochschild, A. (2008). La elaboración del sentimiento. En, La mercantilización de la vida íntima. Apuntes de la casa y el trabajo, Madrid: Katz, pp. 129-154.

- Ingold, T. (2010). "Bringing Things to Life: Creative. Entanglements in a world of materials". Working Paper N° 15. University of Aberdeen. Oct. 2011.
- Lisdero, P. (2012). La guerra silenciosa en el mundo de los Call Centers. Papeles del CIEC, n. 80, marzo 2012, pp. 1-31.
- \_\_\_\_\_ (2015). Las Empresas Recuperadas: experiencias locales – mecanismos globales. Boletín Onteaiken, n. 19, mayo, pp. 47-52.
- Lisdero, P. y Vergara, G. (2010). Promesas y desencantos de los nuevos trabajos. Un análisis de los mecanismos de sujeción en los recuperadores de residuos". Pensamiento Plural, v. 1, n. 6, año 4.
- Lisdero, P. y Pellón, I. (2017). Identidades, conflicto y basura. Hacia un mapeo de los ritmos de la acción colectiva en la ciudad de Córdoba. Sociabilidades Urbanas, v. 1, n. 2, pp. 107-124.
- Lisdero, P. y Quattrini, D. (2020). Trabajo y "nuevos" componentes de las sensibilidades sociales. Diploma de especialización en Estudios Sociales sobre Cuerpos y Emociones, Unidad 4, CIES: inédito.
- Minujin, A. (Ed.) (1992). Cuesta abajo. Los nuevos pobres: efectos de la crisis en la sociedad argentina. Buenos Aires: Editorial Losada / Unicef.
- Parisi, A. et al (1996). Nuevos Sujetos Sociales: Identidad y Cultura. Se.A.P. – Espacio Editorial.
- Palomino, H. (2004). Argentina hoy. Los movimientos sociales. Rebelión. 29/10/2004.
- Pellón, I. (2019). Identidad colectiva y Sensibilidades sociales. Acerca de la construcción social de las políticas para carreros-recuperadores en la ciudad de Córdoba (1970-2017). Boletín Onteaiken, n. 28, pp. 12-29.
- \_\_\_\_\_ (2020a). Políticas sociales y disposición final de la basura: CORMECOR ¿un nuevo "gigante" o un "pequeño" Leviatán?, en Dettano, A. (Comp.) Políticas sociales y emociones: (per)vivencias en torno a las intervenciones estatales. C.A.B.A.:ESEditora, pp. 171-193.
- \_\_\_\_\_ (2020b). Recuperadores de residuos, Conflicto y Desechos: políticas "ambientales" que desechan, consumen y reciclan energías vivas (San Francisco, Villa María y Córdoba, 1999-2020). Boletín Onteaiken, n. 30, noviembre, pp. 84-95.
- \_\_\_\_\_ (2021). Carreros de la esperanza. Un estudio de caso sobre acción colectiva y estructuración social. Tesis de Maestría en Trabajo Social, Facultad de Ciencias Sociales, U.N.C. Inédito.
- Polanyi, K. (2007). La gran transformación. Crítica del liberalismo económico. Quipu editorial.

- Quattrini, D. (2017). Prácticas, competencias y exigencias emocionales. Una mirada de los formadores de emprendimientos en Villa María (Córdoba). RELACES, n. 23, a. 9, abril-junio, pp. 45-57.
- Vergara, G. (2014). Estructuración, prácticas y sensibilidades en los recuperadores de residuos (Córdoba, Argentina). Boletín Científico Sapiens Research, v. 4, n. 2, pp. 45-49.
- \_\_\_\_\_ (2017). “Yo sí, pero mis hijos no”: un análisis entre la soportabilidad y el amor filial en mujeres recuperadoras de residuos (Argentina). Sociabilidades Urbanas – Revista de Antropología e Sociología, v. 1, n. 2, pp. 125-135.
- \_\_\_\_\_ (2018). “¿CapitalismA? Reflexiones sobre las relaciones entre las mujeres y el capital”. Ponencia presentada en la Jornada Internacional “Problemáticas del trabajo en el siglo XXI”, realizadas el 19 y 20 de marzo en Córdoba (Argentina). Inédito.
- Vergara, G. y Colombo, A. (2018). Metamorfosis del trabajo y políticas sociales: una aproximación a la imagen-mundo del “Rafaela Emprende” (2009-2017). En Cena, R. (Comp.) Políticas sociales y cuestión social en la Argentina del siglo XXI. C.A.B.A.: ESEditora, pp. 183-212.
- Scribano, A. (2003). Una voz de muchas voces. Córdoba: Serviproh.
- \_\_\_\_\_ (Comp.) (2007). Mapeando Interiores. Cuerpo, Conflicto y Sensaciones. Córdoba: CEA-UNC – Jorge Sarmiento Editor.
- \_\_\_\_\_ (2010). Cuerpo, emociones y teoría social clásica. Hacia una sociología del conocimiento de los estudios sociales sobre los cuerpos y las emociones, en Grosso, J. y Boito, M. E. (Comps.) Cuerpos y emociones desde América Latina, Córdoba, CEA-Conicet/Doctorado en Ciencias Humanas UNCa, pp. 15-38.
- \_\_\_\_\_ (2016). Sociología de las emociones en Carlos Marx. Carolina del Norte: A Contracorriente.
- \_\_\_\_\_ (2018). “Estéticas” del amor filial: aproximación desde la sociología de los cuerpos/emociones. Controversias y Concurrencias Latinoamericanas, v. 10, n. 17, octubre 2018 – marzo 2019, pp. 111-127.

### Otras fuentes consultadas:

- BC (2021). ¿Qué es el ente? Ente Municipal BioCórdoba. Municipalidad de Córdoba. Disponible en: <https://biocordoba.cordoba.gob.ar/institucional/> Fecha de consulta: 14/03/2022.
- C3 (15/06/2020). Bajo la gestión de Llaryora, el Esiyop ahora se denomina Coys. Cadena 3. Disponible en: <https://www.cadena3.com/noticia/resumen->

[3/bajo-la-gestion-de-llaryora-el-esyop-ahora-se-denomina-coys\\_262907](#) Fecha de consulta: 14/03/2022.

CDC (26/11/2015). Aprobaron Creación del Ente de Servicios y Obras Públicas, Consejo Deliberante de Córdoba. Disponible en: <https://www.cdcor-doba.gov.ar/4530-2/> Fecha de consulta: 14/03/2022.

Córdoba Limpia (1999). Programa Córdoba Limpia. Agencia Córdoba Ambiente. Gobierno de la Provincia de Córdoba.

COyS (2021). Institucional. Córdoba Obras y Servicios. Disponible en: <https://www.cordobaobrasyservicios.gov.ar/institucional/> Fecha de consulta: 14/03/2022.

Doc. (2014). ¡Bienvenidos! CRESE, Recuperando Valor, Secretaría de Ambiente, Municipalidad de Córdoba.

\_\_\_\_\_ (15/09/2020). Programa Servidores Urbanos. Dirección General de Intervención Social, Subsecretaría de Políticas Sociales, Secretaría de Políticas Sociales, Inclusión y Convivencia, Municipalidad de Córdoba.

IN (13/08/2015). Abren el cuarto centro verde de reciclado diferenciado en la ciudad. InfoNegocios. Disponible en: <https://infonegocios.info/eco-negocios/abren-el-cuarto-centro-verde-de-reciclado-diferenciado-en-la-ciudad> Fecha de consulta: 14/03/2022.

INDEP (08/2021). Canasta Básica Alimentaria. Canasta Básica Alimentaria para Celíacos. Instituto de Estadísticas – Defensor del Pueblo de la Provincia de Córdoba. Disponible en: [https://www.defensorcordoba.org.ar/archivos/publicaciones/2021-8-31-13.31.36.465\\_GaleriaArchivo\\_cba\\_agosto2021.pdf](https://www.defensorcordoba.org.ar/archivos/publicaciones/2021-8-31-13.31.36.465_GaleriaArchivo_cba_agosto2021.pdf) Fecha de consulta: 14/03/2022.

LVI (01/07/2002). El centro vive una invasión de carreros. Por Germán Pandolfi, La Voz del Interior. Disponible en: [http://archivo.lavoz.com.ar/2002/0701/grancordoba/nota105524\\_1.htm](http://archivo.lavoz.com.ar/2002/0701/grancordoba/nota105524_1.htm) Fecha de consulta: 14/03/2022

\_\_\_\_\_ (28/02/2011). Ya se recuperan 133 mil kilos mensuales. La Voz del Interior, versión digital. Disponible en: <https://www.lavoz.com.ar/ciudadanos/ambiente/ya-se-recuperan-133-mil-kilos-mensuales/> Fecha de consulta: 14/03/2022.

\_\_\_\_\_ (15/12/2018). Córdoba: el nuevo centro verde recibirá 70 mil kilos de basura por semana. La Voz del Interior, versión digital. Disponible en: <https://www.lavoz.com.ar/ciudadanos/cordoba-nuevo-centro-verde-recibira-70-mil-kilos-de-basura-por-semana/> Fecha de consulta: 14/03/2022.

- \_\_\_\_\_ (30/05/2017). La ciudad perdió su centro verde más importante. La Voz del Interior, versión digital. Disponible en: <https://www.lavoz.com.ar/ciudadanos/la-ciudad-perdio-su-centro-verde-mas-importante/> Fecha de consulta: 14/03/2022.
- \_\_\_\_\_ (27/01/2018). Plástico, vidrio y tetra ya no interesan a los cartoneros. La Voz del Interior, versión digital. Disponible en: <https://www.lavoz.com.ar/ciudadanos/plastico-vidrio-y-tetra-ya-no-interesan-los-cartoneros/> Fecha de consulta: 14/03/2022.
- MdC (22/06/2017). La Municipalidad entregó material de trabajo a cooperativas de recicladores. Municipalidad de Córdoba, tomado de: <https://www.cordoba.gob.ar/> el 25/01/2019
- \_\_\_\_\_ (2021). Recuperando Valor. Reducir, reutilizar y reciclar. Municipalidad de Córdoba, disponible en: <https://recuperandovalor.cordoba.gob.ar/> Fecha de consulta: 30/11/2021
- OIT (25/04/2017). Transición a la economía formal. Organización Internacional del Trabajo, O.N.U. Disponible en: [https://www.ilo.org/buenosaires/noticias/WCMS\\_551726/lang--es/index.htm](https://www.ilo.org/buenosaires/noticias/WCMS_551726/lang--es/index.htm) Fecha de consulta: 14/03/2022.
- ONU (1992). Gestión ecológicamente racional de los desechos sólidos y cuestiones relacionadas con las aguas cloacales. Programa 21. Capítulo 21. Organización de Naciones Unidas. Disponible en: <http://www.un.org/spanish/esa/sust-dev/agenda21/agenda21spchapter21.htm> Fecha de consulta: 14/03/2022.
- Res. (06/2021). RESOL-2021-6-APN-CNEPYSMVYM#MT. Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social. Consejo Nacional del Empleo, la Productividad y el Salario Mínimo Vital y Móvil. Disponible en: <https://www.boletinoficial.gob.ar/detalleAviso/primera/246611/20210707> Fecha de consulta: 14/03/2022
- URBASER (2022). ¿Quiénes somos? URBASER S.A. Disponible en: <https://www.urbaser.com/sobre-urbaser/> Fecha de consulta: 14/03/2022